

Evaluación del coeficiente emocional del alumnado de 6º curso de Educación Primaria de un colegio público de la ciudad de Badajoz

Evaluation of the emotional quotient of the students in the 6th grade of Primary Education in a public school from the city of Badajoz

Irene del Rosal, María Luisa Bermejo

Departamento de Psicología y Antropología. Universidad de Extremadura

Fecha de recepción: 24-10-2014. Fecha de aprobación: 22-01-2015

Resumen.

En los últimos años, la parte afectiva de los individuos ha sido fundamental para comprender la inteligencia humana. En el ámbito educativo, las habilidades emocionales del alumnado tienen gran importancia, llegando a ser decisivas en la formación académica. Generalmente, se ha relacionado a la persona inteligente con un elevado coeficiente intelectual; sin embargo, esto no es suficiente para garantizar una vida exitosa. El objetivo de este trabajo es evaluar el coeficiente emocional del alumnado utilizando el cuestionario de “Inventario de Inteligencia Emocional de Bar-On” para jóvenes siendo la muestra recogida 47 alumnos procedentes de dos clases de sexto curso de Educación Primaria de un colegio público de Badajoz.

Palabras clave: *Inteligencia Emocional, Educación Emocional, Coeficiente Emocional, Educación Primaria.*

Summary.

In recent years, the emotional part of individuals has been critical to understand human intelligence. In education, the emotional skills of students are of great importance, becoming crucial in education. Generally, the intelligent person has been linked to a high IQ. However, this is not sufficient to guarantee a successful life. The aim of this study is to evaluate the emotional quotient of students using the questionnaire “Inventory of Emotional Intelligence Bar-On” for youngsters, being the sample gathered 47 students from two classes of sixth year of Primary Education in a public school from Badajoz.

Keywords: *Emotional Intelligence, Emotional Development, Emotional Quotient, Elementary School.*

1. INTRODUCCIÓN

El interés que nos ha llevado a realizar este trabajo se centra en la gran importancia que ha cobrado la inteligencia emocional en los últimos años y, como según indica Goleman (1996), la unión de la razón y la emoción es fundamental para comprender el desarrollo de la inteligencia humana.

Son numerosos los contextos en los cuáles las emociones, y el uso inteligente de las mismas, son necesarias para el desarrollo íntegro de la persona. Las emociones tienen un papel muy importante en el aprendizaje y actualmente se considera que lo cognitivo configura lo afectivo y lo afectivo lo cognitivo (Borrachero, Brígido, Mellado, Costillo y Mellado, 2014)

De acuerdo con Bisquerra (2012), el contexto familiar ofrece relaciones sociales que permiten desarrollar distintas competencias de inteligencia emocional. Además, estas competencias emocionales suelen ser básicas, e importantes, para utilizarlas en cualquier tipo de institución.

Pero sin duda alguna, y en relación al campo en el que nosotros nos encontramos, la inteligencia emocional juega un papel muy importante en la educación y en la escuela. Las habilidades emocionales del alumnado tienen gran importancia para su desarrollo, no sólo académico, sino también personal.

Las puntuaciones obtenidas en tests o pruebas de inteligencia han sido fundamentales para determinar la inteligencia de cualquier persona. Sin embargo, y como bien afirma Flores (2010), un alto coeficiente intelectual no determina una vida con éxito; se necesita pues otro tipo de inteligencia para solucionar problemas

relacionados con las emociones y que pueden llegar a afectar también a las personas que nos rodean.

Tras revisar la literatura existente en cuanto a la importancia de las emociones y del uso inteligente de las mismas, expondremos la metodología de nuestro estudio, en el cual intentamos conocer el coeficiente emocional de 6º curso de Educación Primaria de un colegio público de la ciudad de Badajoz. Finalmente, y tras el análisis y discusión de resultados, plantaremos las conclusiones del estudio.

2. IMPORTANCIA DE LA INTELIGENCIA EMOCIONAL EN EL ÁMBITO EDUCATIVO: LA EDUCACIÓN EMOCIONAL

Al igual que ocurre con numerosos términos importantes dentro de las teorías psicológicas, existen cuantiosas contradicciones respecto al concepto y definición de “inteligencia”.

Según Molero, Saiz, y Esteban, (1998), uno de los investigadores pioneros en hablar del término “inteligencia” o “capacidad mental” fue Galton demostrando que las personas se diferenciaban unas de otras por su capacidad mental, centrándose en las diferencias de los procesos más básicos. Es importante destacar, que a pesar del desencuentro existente para definir este término, “las definiciones comunes y tradicionales de inteligencia han incluido conceptos y actividades tales como la capacidad de aprender, de adaptarse a situaciones nuevas, de representar y manipular símbolos y de resolver problemas” (Molero et al., 1998, p.22).

El siglo XX se caracterizó por el auge y expansión del término “Inteligencia Emocional”. Según Mayer (1983) una definición general de inteligencia debe hacer referencia a tres cuestiones: las características cognitivas internas, el rendimiento y las diferencias individuales. En esta misma línea, Gardner (2005) distinguió siete inteligencias, las cuales coexisten en todo individuo, añadiendo una octava en 1995, y encuadrando todas ellas en la Teoría de las Inteligencias Múltiples.

Pero sin duda, para hablar sobre Inteligencia Emocional es necesario hacer referencia a Goleman, quien, en 1995, publicó el libro “La Inteligencia Emocional”, convirtiéndose en bestseller en ese mismo año. Sin embargo, en 1990 ya se habló del término “inteligencia emocional” en el artículo científico “Emotional Intelligence” de Salovey y Mayer (1990), pero pasó prácticamente inadvertido.

La inteligencia emocional, según Goleman (1996), se refleja en la forma de interacción de las personas con el mundo que les rodea y tiene dos componentes, muy relacionados con dos tipos de inteligencias según la Teoría de las Inteligencias Múltiples de Gardner: el *componente intrapersonal* (relacionado con las capacidades de identificación, percepción y dominio de las propias emociones) y el *componente interpersonal* (relacionado con las capacidades de identificación, percepción y dominio de las emociones de los demás; es decir, podríamos hablar aquí de los términos de “empatía” y “habilidades”).

Fernández-Berrocal y Ramos (2002), afirman que la inteligencia emocional es “la capacidad para reconocer, comprender y regular nuestras emociones y las de los demás” (p.20). Por ello, y según estos

autores, la inteligencia estaría relacionada con la percepción y comprensión de las emociones, así como con la capacidad de autorregulación de las mismas, ya sean positivas o negativas.

Es importante destacar cómo, esta inteligencia emocional juega un papel realmente importante en la educación y en la escuela. En los últimos años, se ha determinado la inteligencia del niño según la puntuación que obtuviese en los tests o pruebas de inteligencia. Sin embargo, Flores (2010) nos indica que un elevado coeficiente intelectual no es un aspecto único a tener en cuenta para conseguir una vida exitosa: “es necesario algo más que una buena inteligencia abstracta para poder solucionar los problemas personales derivados de la emocionalidad, y de los problemas de relación con las personas próximas” (p.119).

La “*Educación Emocional*”, expresión prácticamente desconocida hasta finales de la década de los 90, al ser un proceso continuo y permanente, debería estar presente en todas las etapas del individuo, desde su nacimiento hasta la edad adulta, prolongándose a lo largo de toda su vida. Bisquerra (2000) define la educación emocional como:

Un proceso educativo, continuo y permanente, que pretende potenciar el desarrollo emocional como complemento indispensable del desarrollo cognitivo, constituyendo ambos los elementos esenciales del desarrollo de la personalidad integral. Para ello se propone el desarrollo de conocimientos y habilidades sobre las emociones con objeto de capacitar al individuo para afrontar mejor los retos que se

plantean en la vida cotidiana. Todo ello tiene como finalidad aumentar el bienestar personal y social (p.243).

Un claro ejemplo son los pensamientos autodestructivos de los individuos vienen, ya que vienen dados por una falta en su control emocional, y producen comportamientos dañinos para ellos mismos: consumo de drogas, anorexia, estrés, depresión, violencia, conducción temeraria, etc. Por ello, el valor de la educación emocional, puede ayudar a la prevención de dichos comportamientos (Bisquerra, 2000).

Vivas y Gallego (2008) afirman que la educación emocional debe incluirse y potenciarse en todas las instituciones educativas. Por ello, los contextos de familia y escuela son necesarios para fomentarla; tanto los miembros de la familia como los maestros necesitarían formación en competencias emocionales, para así poder desarrollarlas en sus hijos o alumnos (Bisquerra y Pérez, 2012).

3. OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN

Con la realización de este estudio se pretende evaluar el coeficiente emocional de los alumnos/as de diferentes aulas de 6º de Educación Primaria de un colegio público de la ciudad de Badajoz.

Además, nos planteamos otros objetivos específicos como:

- Ser capaces de identificar, definir y valorar los distintos factores que intervienen en la Inteligencia Emocional de dichos alumnos/as en ambas aulas.
- Determinar el estado general de ánimo de los alumnos/as, así como

la impresión positiva que presentan los mismos.

- Comprobar si existen diferencias en el coeficiente emocional según el sexo, analizando además algunos casos individuales en los dos grupos

4. METODOLOGÍA

Para la realización de nuestro estudio se ha utilizado una metodología cuantitativa en muestras por conveniencia durante el curso 2013/2014.

Para la realización de este estudio, se ha escogido dos clases (A y B) de 6º de Educación Primaria del colegio C.E.I.P “Guadiana”, centro de la ciudad de Badajoz que se encuentra situado en la zona de la “Barriada de la Paz”. En esta barriada no existen grandes problemas de marginación social y seguridad. El alumnado del Centro proviene de diferentes zonas de la ciudad, debido a la amplitud de la zona escolar prevista para la escolarización de los alumnos/as y, en general, las familias de los alumnos de este centro tienen un nivel económico, social e intelectual medio o medio-alto.

El número total de alumnos/as que han realizado el cuestionario ha sido 47 (23 alumnas y 24 alumnos). El grupo A está constituido por 14 niños y 10 niñas. De estos 24 alumnos/as, 16 alumnos/as tienen 11 años y los 8 alumnos/as restantes tienen 12 años. El grupo B está constituido por 13 niñas y 10 niños. De estos 23 alumnos/as, 16 alumnos/as tienen 11 años, 6 alumnos/as tienen 12 años y uno de ellos tiene 13 años.

En cuanto al instrumento utilizado se eligió el cuestionario “Inventario de Inteligencia Emocional de Bar-On para

jóvenes (EQi-YV)” (Prieto, 2007). Con este cuestionario, basado en Bar-On, se pudo obtener el coeficiente emocional de niños/as entre 6 y 18 años. Dicho coeficiente emocional mide la inteligencia de nuestras emociones, es decir, la capacidad de gestionar y regular no sólo las emociones en uno mismo, sino también en los demás (Goleman, 1996). Además, este cuestionario nos permitió conocer y valorar, de forma independiente, el estado general de ánimo y la impresión positiva de dichos niños/as.

Bar-On (1997) elaboró un test sobre Inteligencia Emocional cuyo propósito fue conocer, identificar y evaluar los componentes que definen a dicha inteligencia. Este autor incorpora en su modelo 15 componentes que se clasifican en cinco grandes bloques:

Intrapersonal: capacidades, habilidades, aptitudes y destrezas que pertenecen al propio sujeto. Este bloque se relaciona con la percepción emocional y la capacidad para manifestar y exteriorizar los propios sentimientos.

Interpersonal: capacidad para identificar, entender y valorar los sentimientos de las personas que nos rodean. Se relaciona con la empatía y la capacidad para constituir relaciones positivas y apropiadas.

Manejo del estrés: control del propio sujeto para mantener la calma en situaciones agobiantes o angustiosas. Se relaciona con la capacidad para controlar los impulsos y/o resistir a sucesos o acontecimientos desagradables.

Adaptabilidad: capacidad para manejar los problemas de la vida cotidiana. Se relaciona con la resolución de problemas y la flexibilidad para adecuarse a situaciones nuevas o cambios.

Estado general de ánimo: optimismo, ilusión, alegría. Se relaciona con la capacidad de estar satisfecho no sólo con uno mismo, sino también con los demás.

El cuestionario de Inteligencia emocional de Prieto (2007) consta de 60 ítems y una hoja de corrección. Sin embargo, para la realización de este estudio hemos adaptado el mismo, modificando el vocabulario de algunos ítems y eliminado otros, quedando la prueba así en 50 ítems. Para ello, pasamos el cuestionario original a tres niños para ver si tenían problemas en la comprensión de los distintos ítems.

Se emplea una escala tipo Likert, donde el alumno debía elegir la opción que mejor se ajustase a su conducta, del 1 al 4. El valor 1 se relacionaba con “Nunca me pasa”, el 2 con “A veces me pasa”, el valor 3 con “Casi siempre me pasa” y el 4 con “Siempre me pasa” (ver ANEXO I).

En cuanto al procedimiento, una vez explicadas las normas, entregamos los cuestionarios a los alumnos/as. A continuación, leímos las instrucciones y ellos rellenaron los datos principales. Seguidamente, pasaron a realizar el cuestionario de forma individual. El tiempo de realización fue de 25 minutos.

5. ANÁLISIS Y DISCUSIÓN DE RESULTADOS

A continuación se mostrarán los datos más relevantes resultantes del análisis estadístico de las respuestas de los alumnos de los cuestionarios.

En el gráfico 1 están representadas las medias de cada clase de los bloques que conforman el coeficiente emocional y que se analizan en el cuestionario: intrapersonal, interpersonal, manejo del estrés y

adaptabilidad. Este gráfico nos muestra como ambas clases, grupo A y grupo B, presentan una puntuación similar en cada uno de los bloques. Es importante destacar que la máxima puntuación que se po-

día obtener en cada bloque era 4, siendo la menor 1; por ello, podemos destacar como dichas puntuaciones están en torno a la media, e incluso se llega a superar.

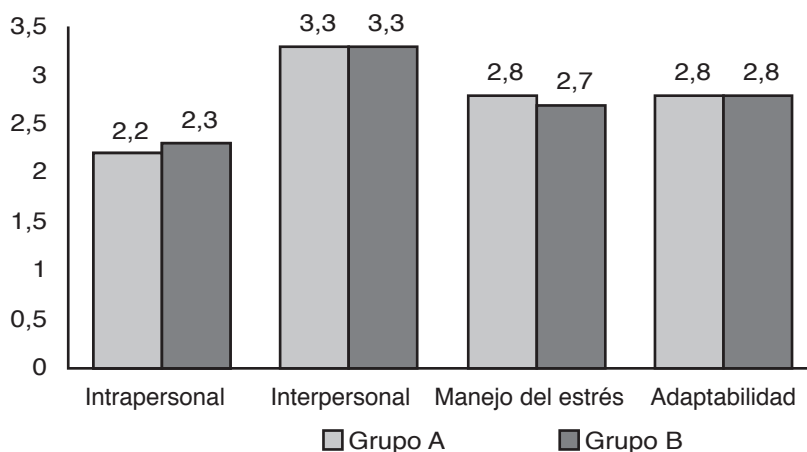


Gráfico 1. Puntuación de bloques de Inteligencia Emocional.

Igualmente, hay que tener en cuenta que el bloque con más puntuación es el “*Interpersonal*”. Esto puede ser debido a que los/as chicos/as en estas edades pueden pasar por una etapa altruista, con el fin, en muchas ocasiones, de agradar a los demás (Perinat, 2007).

Las menores puntuaciones se han obtenido en el bloque “*Intrapersonal*”. A los/as alumnos/as de edades comprendidas entre los 11 y 13 años les suele costar más identificar e incluso hablar con el resto de sus compañeros/as de sus propias

emociones y sentimientos. Inglés, Méndez e Hidalgo (2001) afirman que incluso estos chicos pueden llegar a mostrar algún tipo de comportamiento asertivo o pasivo.

El gráfico 2 muestra las medias de todos los niños y niñas que han participado en esta experiencia en cada uno de los bloques que conforman el coeficiente emocional. Con este gráfico podemos observar cómo las niñas presentan una puntuación un tanto mayor con respecto a la de los niños.

Evaluación del coeficiente emocional del alumnado de 6º curso de Educación Primaria de un colegio público de la ciudad de Badajoz.

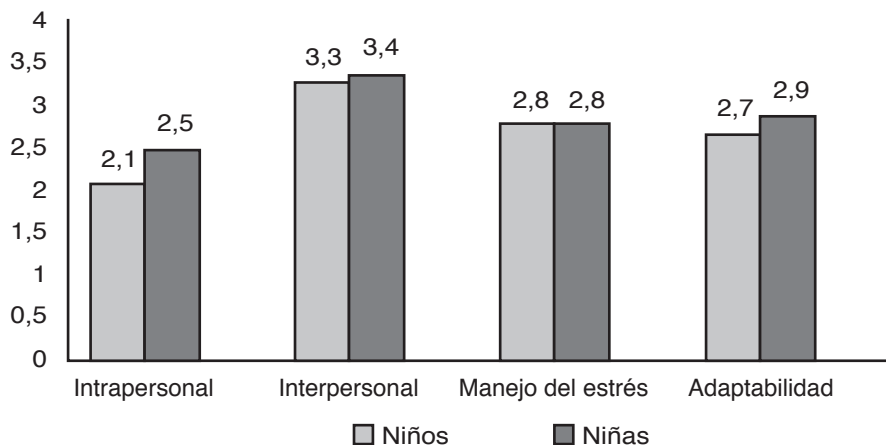


Gráfico 2. Puntuaciones medias niñas y niños de bloques de IE.

Si nos centramos en las diferencias que existen entre chicos y chicas de estas edades, y basándonos en Berger (2007), quizás sea debida a la ventaja que le llevan las chicas a los chicos en cuanto a la madurez, tanto hormonal como sexual.

Por otro lado, en el gráfico 3 se muestra la media del “Coeficiente Emocional”

del alumnado de cada grupo. Como podemos ver, la media del coeficiente emocional es igual en ambos grupos. Recordando que la puntuación máxima que se podía obtener en el “coeficiente emocional” era 80, observamos que, las puntuaciones que se reflejan en el gráfico 3, están por encima de la media.

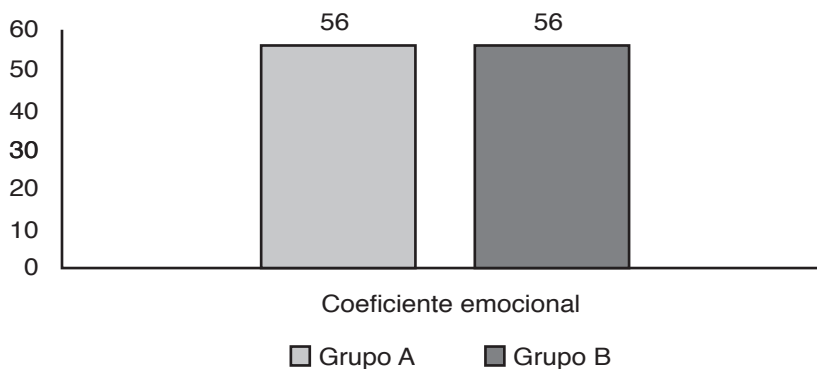


Gráfico 3. Coeficiente emocional de los grupos.

Sin embargo, el gráfico 4 refleja en el grupo A mayor variabilidad en las puntuaciones de los alumnos, es decir, el ran-

go es mayor. Por el contrario, en el grupo B, los alumnos tienen puntuaciones similares, siendo menor su rango.

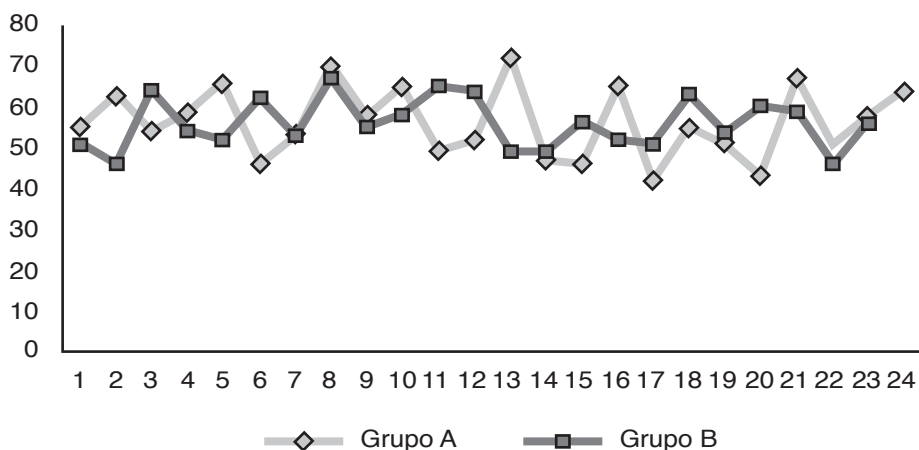


Gráfico 4. Coeficiente emocional del alumnado.

Esta variabilidad de datos puede ser debida a que la tutora del grupo B trabaja con sus alumnos actividades para desarrollar la inteligencia emocional. Aquí se refleja pues, y como afirman Vivas, Gallejo y González (2007) y Flores (2010), la importancia de trabajar y fomentar una

inteligencia basada, no sólo en aspectos cognitivos, sino, y sobre todo, favorecer el uso inteligente de las emociones.

Para analizar mejor la variabilidad de datos del grupo A, el gráfico 5 nos muestra los dos casos extremos:

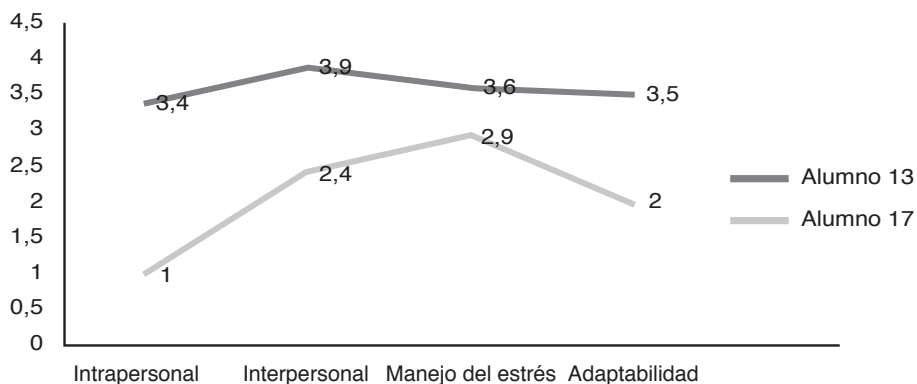


Gráfico 5. Coeficiente emocional del alumnado.

Evaluación del coeficiente emocional del alumnado de 6º curso de Educación Primaria de un colegio público de la ciudad de Badajoz.

Como observamos, uno de ellos obtiene la mayor puntuación respecto al coeficiente emocional (el alumno 13 ha obtenido 72 puntos sobre 80 puntos). Por el contrario, el alumno 17 ha obtenido la menor puntuación con relación al coefi-

ciente emocional, consiguiendo 42 puntos de los 80 posibles.

Con respecto al “Estado general de ánimo”, la media obtenida en ambos grupos es similar, como se puede observar a continuación en el gráfico 6:

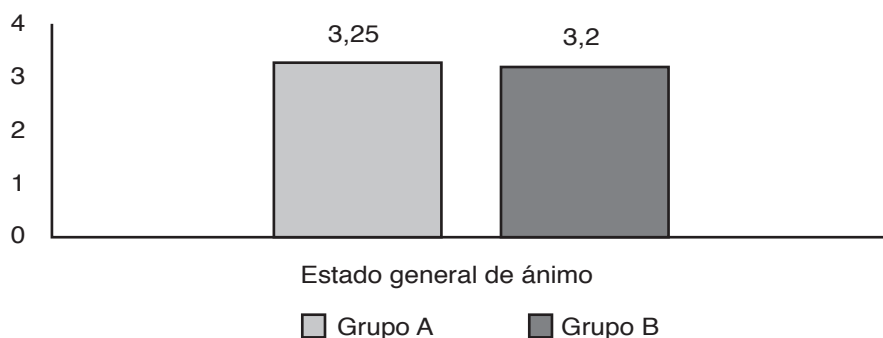


Gráfico 6. Estado general de ánimo de ambos grupos.

Sin embargo, existe una pequeña diferencia en la media de la puntuación de

la “Impresión positiva” de ambos grupos, como se refleja en el gráfico 7:

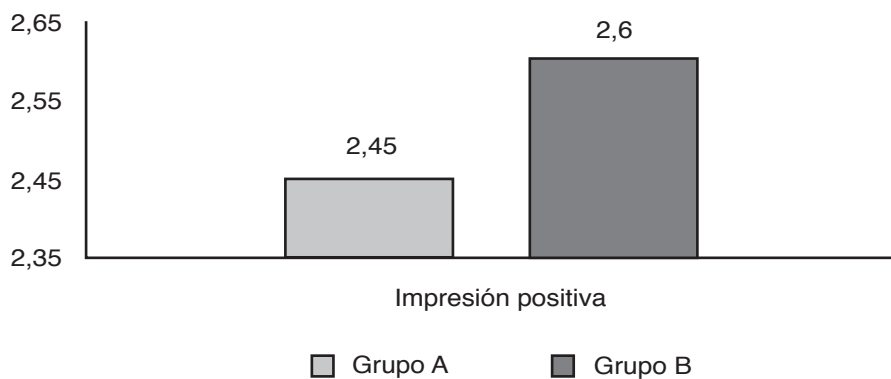


Gráfico 7. Impresión positiva de ambos grupos..

Según Garaigordobil, Dura y Pérez (2005), el alumnado en esta etapa suele tener un bajo autoconcepto (conocimiento de uno mismo) y autoestima (aspectos afectivos de uno mismo), incluso llegando a no gustar físicamente.

Un ejemplo claro de este aspecto nos lo da el análisis del ítem “Soy el/la mejor en todo lo que hago”, donde las puntuaciones del alumnado han sido las siguientes:

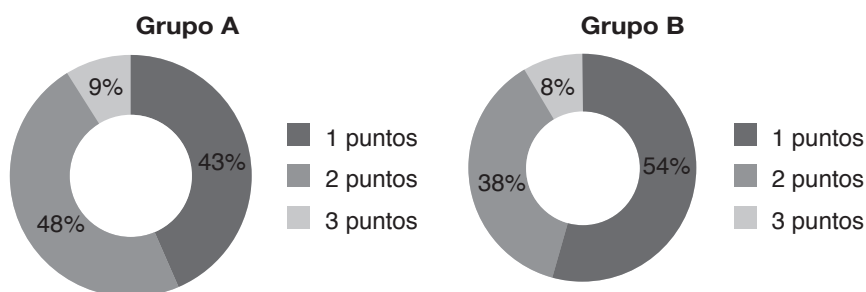


Gráfico 8. Afiración “Soy el/la mejoren todo lo que hago”

Como refleja el gráfico 8, en ambas clases los alumnos y alumnas han otorgado a esta afirmación las menores puntuaciones. En el grupo A, el 43% del alumnado ha puntuado esta afirmación con un punto; el 48% lo ha hecho con 2 puntos y únicamente el 9% ha concedido 3 puntos a esta afirmación. En el grupo B, el 56% de los alumnos han puntuado esta afirmación con un punto; el 38% lo ha hecho con dos puntos y solamente un 6% ha concedido 3 puntos a esta cuestión.

6. CONCLUSIONES

Una vez analizado y discutidos los resultados obtenidos en nuestro estudio empírico, podemos deducir que en ambas clases de 6º de Educación Primaria, el alumnado presenta un “Coeficiente emocional” por encima de la media. Es inte-

resante destacar cómo, y a pesar de que ambos grupos han obtenido la misma media con relación al coeficiente emocional, el grupo A presenta mayor variabilidad de datos que el grupo B.

Si nos centramos en los bloques que conforman el coeficiente emocional, destacamos que las puntuaciones mayores se han obtenido en el bloque “Interpersonal”. Todos parecen estar de acuerdo en la importancia de conocer cómo se sienten sus compañeros/as e incluso se pueden llegar a sentir mal cuando se hieren los sentimientos de estos. Sin embargo, percibimos que las puntuaciones más bajas se relacionan con el bloque “Intrapersonal”.

Además, observamos diferencias significativas en las puntuaciones de los bloques de “Estado general de ánimo” e “Impresión positiva”, puesto que en el

primero se obtienen mayores puntuaciones que en el segundo.

Igualmente, destacamos que las chicas, generalmente, tienen mayores puntuaciones que los chicos en todos y cada uno de los bloques, así como en el coeficiente emocional. Sería conveniente trabajar actividades para favorecer y desarrollar la inteligencia emocional tanto en chicas como, y sobre todo, en chicos.

Observamos cómo en determinados casos concretos, destacan por sus puntuaciones elevadas, a diferencia de otros que lo hacen por sus bajas puntuaciones. El docente realizaría una labor importante pues identificaría los casos con puntuaciones más altas para que puedan actuar como facilitadores y mediadores en las emociones de los demás. Además debería conocer los casos de puntuaciones más bajas para poder desarrollar en ellos actividades que favorezcan el uso inteligente de las emociones. Esta idea se relaciona con la de Fernández-Berrocal y

Extremera (2002), los cuales afirman que los maestros deberán tener la capacidad de identificar, comprender y regular las emociones de sus propios alumnos, para poder llegar así a un equilibrio emocional en el aula. Igualmente, Vivas y Gallego (2008) insisten en la importancia de la formación del profesorado en competencias emocionales, y afirman que las aulas pueden llegar a ser un importante modelo emocional para los alumnos.

Tras la realización de este estudio sería interesante seguir investigando en esta línea y mejorar así las limitaciones que muestra el mismo. Sería conveniente ampliar la muestra y realizar un análisis inferencial, para ver si las diferencias que surgen son estadísticamente significativas. Además, sería relevante, introducir y aplicar un programa de intervención emocional, orientado a mejorar las dificultades que los alumnos de estas edades presentaban con el fin de identificar si se producen o no mejoras significativas.

7. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BAR-ON, R. *The Emotional Quotient Inventory (EQ-i). A test of emotional intelligence*. Toronto: Multi-Health-Systems. 1997.
- BISQUERRA, R. *Educación emocional y bienestar*. Barcelona: Praxis. 2000
- BERGER, K.H. *Psicología del desarrollo. Infancia y adolescencia*. Madrid: Editorial Médica Panamericana. 2007.
- BISQUERRA, R. *¿Cómo educar las emociones? La inteligencia emocional en la infancia y la adolescencia*. Esplugues de Llobregat (Barcelona): Hospital Sant Joan de Déu. 2012.
- BISQUERRA, R. & PÉREZ, N. Educación emocional: estrategias para su puesta en marcha. *Revista de la Asociación de Inspectores de Educación de España*, 2012. 16. Recuperado de: http://www.adide.org/revista/images/stories/pdf_16/ase16_mono04.pdf
- BORRACHERO, A.B.; BRÍGIDO, M.; MELLADO, L.; COSTILLO, E. & MELLADO, V. Emotions in prospective secondary teachers when teaching science content, distinguishing by gender. *Research in Science & Technological Education*, 2014, 32(2), 182-215.
- FERNÁNDEZ-BERROCAL, P. & RAMOS, N. Corazón y razón. En FERNÁNDEZ-BERROCAL, P. Y RAMOS, N. (eds.): *Corazones inteligentes*, 2002. Barcelona: Kairós, p.17-34.
- FERNÁNDEZ-BERROCAL, P & EXTREMERA, N. La inteligencia emocional como una habilidad esencial en la escuela. *Revista Iberoamericana de educación*, 2002, vol. 29 (1), p. 1-6.
- FLORES, E. La Inteligencia Emocional en la Educación Primaria. *Revista de la Educación en Extremadura; Sindicato ANPE Extremadura*, 2010, 5, 118-123.
- GARAIGORDOBIL, M.; DURA, A. & PÉREZ, J.I. Síntomas psicopatológicos, problemas de conducta y autoconcepto-autoestima. Un estudio con adolescentes de 14 a 17 años. *Anuario de Psicología Clínica y de la Salud*, 2005, 1, 53-63.
- GARDNER, H. Universidad de Harvard Inteligencias múltiples. *Revista de Psicología y Educación*, 2005, 1(1), 17-16.
- GOLEMAN, D. *Inteligencia emocional*. Barcelona: Kairós. 1996.
- INGLÉS, C.J.; MÉNDEZ, F.X. & HIDALGO, M.D. Dificultades Interpersonales en la adolescencia. ¿Factor de riesgo o fobia social? *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 2001, 2(6), 91-104.
- MAYER, R.E. *Pensamiento, resolución de problemas y cognición*. Barcelona: Paidós Ibérica. 1983.
- MOLERO C.; SAIZ, E. & ESTEBAN, C. Revisión histórica del concepto de inteligencia: una aproximación a la inteligencia emocional. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 1998, 1(30), 11-30.
- PERINAT, A. *Psicología del desarrollo. Un enfoque sistémico*. Barcelona: Editorial UOC. 2007
- PRIETO, M.D. *Cuestionario de Inteligencia Emocional para alumnos de 6 a 18 años, profesores y padres*, 2007. Universidad de Murcia. Recuperado de: <http://es.scribd.com/>

Evaluación del coeficiente emocional del alumnado de 6º curso de Educación Primaria de un colegio público de la ciudad de Badajoz.

- doc/32401566/Cuestionario-de-inteligencia-emocional-para-alumnos-de-6-18-anos-profesores-y-familias-altas-capacidades
- SALOVEY, P. & MAYER, J.D. Emotional intelligence. *Imagination, Cognition, and Personality*, 1990, 9, 185-211.
- VIVAS, M.; GALLEGO, D. & GONZÁLEZ, B. *Educación de las emociones*. Mérida, Venezuela: Producciones Editoriales C.A. 2007.
- VIVAS, M. & GALLEGO, D. *La inteligencia emocional: ¿por qué y cómo desarrollarla?* Mérida, Venezuela: Consejo de Publicaciones. 2008.